



# TEXTO OFICIAL



SERVICIO DE CULTURA Y PRENSA DE LA EMBAJADA DE LOS EE.UU. DE AMERICA, CASILLA 27-D, SANTIAGO - 82801

"ESTAMOS DECIDIDOS A RESISTIR EL EXPANSIONISMO"  
DICE KISSINGER EN ENTREVISTA A U. S. NEWS & WORLD REPORT

Nota: USIA ha obtenido autorización para la republicación del siguiente texto, en forma traducida, por la prensa local fuera de los Estados Unidos, y sólo en publicaciones editadas regularmente, debiendo sí observarse las siguientes condiciones: 1. Debe usarse el texto completo; 2. El material publicado debe ser precedido por las líneas siguientes: Reproducido de U.S. News & World Report, Marzo 15, 1976, publicado en Washington, D.C.; 3. Al final del texto debe incluirse lo siguiente: Copyright, más el símbolo (C en un círculo), 1976 U.S. News & World Report. Inc.; 4. No debe hacerse mención en la reproducción de la frase " Con permiso de".

WASHINGTON, Marzo 11.- El Secretario de Estado, Dr. Henry Kissinger, ha declarado que la política de los Estados Unidos hacia la Unión Soviética está basada en la protección de los intereses norteamericanos y los de sus aliados, mientras que al mismo tiempo se hallan dispuestos a explorar toda oportunidad apropiada para la paz.

En una entrevista con los directores del semanario "U.S. News & World Report", el Sr. Kissinger dijo que el objetivo de los Estados Unidos es doble: prevenir que el poderío militar de la Unión Soviética se convierta en ventaja política y avanzar más allá de una constante confrontación hacia unas relaciones soviético-norteamericanas estables.

El Secretario de Estado dijo que la decisión del Presidente Gerald Ford de dejar de emplear el término "detente" es simplemente un paso "para terminar con el debate sobre una palabra, mientras se mantiene la esencia de nuestra política ... no indica cambio alguno de política".

A continuación se transcribe el texto completo de la entrevista:

PREGUNTA: Sr. Secretario, ¿por qué el Presidente Ford ha considerado necesario anunciar que dejaría de emplear la palabra "detente"? ¿Es esto

indicio de que habrá un cambio importante en política respecto a la Unión Soviética?

RESPUESTA: En primer lugar, no hay nada particularmente nuevo en el punto de vista del Presidente sobre la palabra. En un discurso suyo, pronunciado en agosto del año pasado ante la legión norteamericana en Minneapolis, dijo que lamentaba que la palabra "detente" hubiese pasado a formar parte del vocabulario común, porque es una palabra extranjera cuyo preciso significado nadie comprende.

Lo que el Presidente está tratando de hacer es poner fin a un debate sobre una palabra, mientras se mantiene la esencia de nuestra política.

P. Puede decirse entonces que sus declaraciones no reflejan desilusión; que no indican cambio alguno de política...

R. No indican cambio alguno de política. Esto ha sido precisado con claridad por la Casa Blanca, y se que ese es el caso.

P. ¿Exactamente cuál es nuestra política con los rusos?

R. Nuestra política respecto a la Unión Soviética, en estos últimos años, ha tratado de tomar en consideración las realidades básicas del período contemporáneo: primero, que la Unión Soviética nos confronta por primera vez en nuestra reciente experiencia nacional, con un poderío de fuerzas bastante iguales; segundo, que la existencia de armas nucleares crea condiciones sin precedentes en la historia, en que una guerra de acuerdo con las presentes circunstancias podría conducir a la destrucción de toda la vida civilizada tal como la conocemos; tercero, que en todo el mundo y en este país existe un básico deseo de paz.

Por lo tanto, nuestro objetivo debe ser doble: Debemos prevenir que el poderío de la Unión Soviética se convierta en ventaja política y para ello debemos ser fuertes y determinados. Y, al mismo tiempo, debemos avanzar más allá de una constante confrontación, hacia la construcción de unas relaciones más estables entre las dos superpotencias. Nuestro propósito es evitar, si podemos, una situación en la que una secuencia de crisis nos precipite hacia una conflagración mundial.

Nuestra política debe ser claramente reconocida, por nuestro pueblo y por los otros pueblos del mundo, por lo que realmente es. Estamos decididos a proteger nuestros intereses -- los de nuestros aliados y de los otros pueblos libres -- y estamos también dispuestos a explorar cualquier oportunidad adecuada de paz. Esto es lo que hemos entendido por

el término que ahora se ha eliminado, pero que utilizando cualquier otro término, seguirá siendo nuestra política nacional. Francamente, no creemos que haya otra alternativa adecuada a esta política.

P. Sin embargo, muchos norteamericanos creen que esta política no ha tenido éxito y que no podemos confiar en la Unión Soviética.

R. Permítaseme separar dos cosas: una es si la política ha tenido éxito, y la otra si debemos confiar en los soviéticos.

Creo que, en general, la política ha tenido éxito. Durante los pasados siete años, hemos avanzado de una época de crisis constantes, a otra en que hemos firmado convenios más importantes que nunca antes en nuestra historia. El debate de hoy se concentra en estos convenios, más que en un peligro inminente de guerra. Este hecho solo, me parece, demuestra cuanto hemos avanzado realmente.

La política no está basada en la proposición de que hay que confiar en los soviéticos. La política no está basada en la proposición de que ha llegado la armonía universal. Reconocemos que estamos lidiando con una ideología irreconciliable. La política está basada en la proposición de que con un equilibrio de fuerza se puede evitar el expansionismo soviético.

Esta administración ha tratado y -- a menos que sea impedida por el Congreso -- ha salido airosa en prevenir la expansión soviética. Por tanto, la presente política norteamericana no se basa de ninguna manera en el reconocimiento de que una vez que se ha logrado un equilibrio, y una vez que se ha evitado la expansión, todavía se tiene la obligación de evitar caer en una confrontación, si se puede, sin sacrificar intereses vitales.

Si existe inquietud, esto se debe en parte a que algunas personas, particularmente en un año político, ven algunas ventajas en hacer toda clase de imputaciones aventuradas sin jamás explicar las alternativas que ellos mismos adoptarían. "Fracaso" es en parte una palabra clave para el desengaño de Vietnam -- que en parte nos lo ocasionamos nosotros mismos. Es también un reflejo, en cierta medida, de nuestras frustraciones respecto de un mundo en el cual, por primera vez en la historia reciente, tenemos que tratar con países de aproximadamente la misma fortaleza y en el que no podemos dominar los acontecimientos en la forma que solíamos hacerlo en el pasado.

Por tanto, es indudable que existe intranquilidad en el público norteamericano, como podría esperarse después de diez años de decirle que sus líderes irresponsables o mentirosos, que sus empresas estaban condenadas al fracaso; que cada revés es el resultado de alguna irregularidad. Es inevitable que el público norteamericano experimente inquietud ante el estado del mundo. Pero no olvidemos lo que realmente ha sucedido en los últimos diez años. Son las normas enérgicas las que generalmente han sido objeto del ataque público. Es una imputación absolutamente ficticia que esta administración ha sido demasiado tolerante. Esa es una invención después de los hechos. Hasta hace un año, usualmente se imputaba lo contrario.

P. ¿Cree usted entonces, que las imputaciones están inspiradas políticamente -- las imputaciones de que Henry Kissinger o el Presidente Ford han sido aprovechados por los rusos?

R. ¿En que caso se han aprovechado los rusos del Presidente Ford? ¿En qué caso exactamente se han aprovechado del Secretario de Estado? ¿Cuales son las negociaciones concretas en que los Estados Unidos han hecho una concesión unilateral a la Unión Soviética?

Debemos poner fin a esta actitud de auto-flagelación, que destruye nuestra propia confianza.

P. La pregunta es: ¿Cree usted que la crítica tiene una inspiración política?

R. Sí. Yo diría que en parte tiene una inspiración política, y que por otra parte responde a la frustración general de personas que quisieran que todos los problemas tuvieran una solución fácil. Cuando no se presenta esa solución fácil, surge la tentación de acusar a los individuos.

No importa quién sea el Presidente -- aunque uno de los críticos principales del gobierno fuera el Presidente -- afrontaríamos el hecho de que, por vez primera en nuestra historia, debemos conducir ahora una política exterior permanente que tenga en cuenta las condiciones que describí anteriormente. No se puede actuar ya por medio de consignas.

P. Usted ha pedido que se le presentara un ejemplo específico de casos en que se haya sacado provecho de los Estados Unidos. Se ha mencionado el caso de Angola, no quizás en el sentido de que se haya sacado provecho de este gobierno, sino porque nos permite enfocar lo que muchos consideran como la perfidia de los soviéticos. ¿La cuestión de Angola lo tomó a usted por sorpresa?

R. Cualquiera que sepa algo acerca de la filosofía comunista debe esperar que la Unión Soviética le dé apoyo a los que los comunistas llaman luchas de liberación nacional. No hay nada nuevo, en lo absoluto, acerca de esto. Ha sido parte de la doctrina comunista a través de su historia, y ninguno de nosotros, que dirigimos la política hacia la Unión Soviética, pensamos que ellos vayan a refrenarse automáticamente, solo por un motivo de relaciones amistosas.

La cuestión está en lo siguiente: ¿En qué medida ellos están dispuestos a seguir tal política? ¿Qué riesgos están dispuestos a correr en tal sentido? La única forma en que podemos impedir que surjan situaciones como la de Angola es por medio de una política de doble vía. Esto es, por una parte, crear sanciones para la conducta irresponsable, mientras que por otra parte, se brinda a los soviéticos incentivos para mantener buenas relaciones con nosotros.

El peligro que encaramos ahora no radica en la política de buscar un relajamiento de tensiones. Ese es un objetivo al que nadie puede oponerse. El peligro que encaramos es que sistemáticamente nos hemos privado a nosotros mismos tanto de "la zanahoria como del garrote". De una parte, por ejemplo, no procedimos con el acuerdo comercial y el establecimiento de facilidades crediticias para la Unión Soviética. Esto nos habría dado algo que suspender de requerirlo las circunstancias. Y, de otra parte, nuestras divisiones internas nos impidieron medirnos con ella y ponerle fin a la acción agresora, como teníamos la capacidad de hacer.

En el período de la postguerra, hubo innumerables oportunidades cuando la Unión Soviética hizo su tanteo y en que cuando ellos se enfrentaron a una respuesta norteamericana con determinación, se echaron para atrás. En Angola estábamos en camino de hacer frente a la prueba y era un problema que se podía dominar en el momento de la enmienda Tunney (por la que se cortó toda ayuda a las fuerzas pro-occidentales en Angola), cuando el número de cubanos todavía estaba dentro de proporciones en que era posible hacerles resistencia.

La Unión Soviética había suspendido el puente aéreo por un período de casi tres semanas, hasta que el Senado suspendió los fondos. Después de eso, dentro de un período de tres semanas las fuerzas cubanas casi se duplicaron. El puente aéreo soviético se rearmó con gran fuerza, y aquellos que estábamos apoyando tuvieron que enfrentarse con el cese de nuestra ayuda.

Es indudable que si Estados Unidos aparenta ser débil y actúa como si lo fuese, la Unión Soviética habrá de aprovecharse de ello. Y es una inocencia creer que podemos invocar ante ellos una palabra como "detente" y decirles: "en bien de las buenas relaciones con los Estados Unidos, ustedes no pueden hacer lo que nosotros no estamos preparados para repeler".

Por tanto, Angola es un caso clásico en donde pudimos haber resistido y donde, si hubiésemos resistido, nos habríamos librado de problemas más graves más adelante. La resistencia era absolutamente esencial, precisamente a fin de hacer que la política de relajamiento de tensiones, o detente, o como se quiera llamar, resultara provechosa. Es demagogia pretender que se puede usar la palabra "detente" y luego obtener lo que se desea en aras de unas buenas relaciones abstractas. Ningún estudiante avanzado de asuntos soviéticos concebiría eso ni por un momento.

P: Si lo que los rusos estaban haciendo en Angola era tan peligroso como Ud. dijo, ¿por qué no se dirigió Ud. al público en vez de embarcarse en una operación encubierta?

R: ¿Cree Ud. realmente que los resultados habrían sido diferentes? Francamente, creo que los argumentos contra ese esfuerzo, por ser encubierto, se inventaron después.

¿Por qué no nos dirigimos al público? No nos dirigimos al público porque, cuando al principio tratamos de resistir a los soviéticos y a los cubanos ahí, el nivel de su participación no era de tal magnitud, que pareciese que podía justificar una confrontación formal de Estado a Estado, que habría hecho difícil la retirada de cualesquiera de las dos naciones.

En segundo lugar, no había manera, en forma abierta, de dar ayuda a aquellos que estaban resistiendo la intervención comunista en Angola, sin producir una situación embarazosa a aquellos estados negros africanos que nos habían pedido que los apoyásemos. Nosotros tendríamos que haber solicitado fondos para ciertos estados negros africanos, para que ellos a su vez pudiesen intervenir en lo que entonces era ya una guerra civil en Angola. Y por lo tanto nuestra solicitud misma los habría involucrado directa y abiertamente en esa guerra.

Nosotros decidimos, por lo tanto, que sería mejor ayudar en forma encubierta a aquellos que estaban resistiendo la intervención soviética y cubana, con el fin de llegar a un acuerdo negociado.

Pero no es correcto decir que las cuestiones básicas no se dieron a conocer jamás al público. El 25 de noviembre del año pasado, en un discurso pronunciado en Detroit, advertí a la Unión Soviética contra una continua participación en Angola. Por lo tanto, en tal forma, llamé la atención del público. Repetí esto en conferencias de prensa en la primera quincena de diciembre. Esto fue parte de nuestra campaña para propiciar una reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana, a fin de aprobar una resolución que todas las partes pudiesen aceptar. Y creo que esa estrategia habría tenido éxito, si hubiésemos podido mantenerla como un problema esencialmente africano, en vez de un problema de las grandes potencias.

El gobierno informó a las comisiones del Congreso, 26 veces, a fines de 1975. Yo presté testimonio ante la Comisión Church a principios de diciembre, y durante dos horas y media informé sobre lo que estábamos haciendo en Angola.

Les informé que si la política que entonces seguíamos no tenía éxito para fines de enero, cuando el Congreso volviese a reunirse, pediríamos fondos en forma directa, si las condiciones lo permitían. En otras palabras, queríamos canalizarlo a través de la conferencia en la cumbre de la Organización de Unidad Africana, por los métodos que habíamos usado, de manera que los africanos pudiesen tratarlo como un problema africano. Y de haber fracasado eso, entonces nos habríamos dirigido al Congreso públicamente.

P. Una vez que las tropas cubanas se encontraron en Angola, ¿no era necesario aceptar los riesgos de una intervención militar de los Estados Unidos, si Ud. deseaba tener éxito?

R. No. Nuestra opinión era de que con el programa que habíamos propuesto, se hubiera hecho la situación, si no insostenible, tan costosa para los cubanos en Angola, que se habrían visto obligados a llegar a un acuerdo. Y sus propias acciones indicaron que no participaron en la guerra hasta que el Congreso rehusó los fondos.

Pero diré esto: no podemos tolerar nuevamente una aventura militar cubana en ninguna parte. Este es un importante reto a los Estados Unidos. Si un pequeño país de ocho millones de habitantes en el Caribe, apoyado por una superpotencia extranjera, puede establecer un derecho de inter-

mente una poderosa defensa nacional en todas las categorías y no solo en las armas estratégicas. Tenemos la capacidad para disponer de una adecuada defensa, porque somos un país enormemente fuerte.

La respuesta a su pregunta es: La impresión que existe en el exterior es que los Estados Unidos, en parte por razones constitucionales y en parte debido a las turbulencias sufridas casi 15 años, a causa de sus divisiones nacionales, no son tan decisivos en sus acciones y tan claros en sus percepciones, ni tan poderosos en su liderazgo, tal como lo requiere la situación mundial. Por lo tanto, la pregunta que más frecuentemente se me hace en el exterior no es: ¿son los Estados Unidos militarmente fuertes?

La gente presume que es así todavía. La pregunta que se me hace es: ¿están los Estados Unidos dispuestos a dejar de lado sus responsabilidades mundiales?

P. Sr. Secretario, ¿no se debe gran parte del malentendido que el público tiene de nuestra política al hecho de que hasta muy recientemente, Ud. ha tendido a destacar al máximo las ventajas de la detente, y a minimizar el continuo peligro que representa la Unión Soviética?

R. Si Ud. lee mis declaraciones públicas de estos años, encontrará que siempre he destacado dos temas: uno, que debemos resistir la expansión, y dos, que debemos tratar de construir un mundo más estable. Puede que estos objetivos parezcan contradictorios, pero deben buscarse ambos.

Estamos determinados a resistir el expansionismo. Y haremos un gran esfuerzo para lograr un mundo más estable, pero jamás a costa de los intereses norteamericanos ni de los intereses de otros pueblos libres. Comprender esto requiere una complicada concepción, pero tenemos que acostumbrarnos a ella.

P. Los ataques hechos en el Congreso contra su política, y las dificultades que Ud. tiene -- ¿reflejan el sentimiento popular en este país?

R. En primer lugar, cuando Ud. habla de ataques en el Congreso, ellos usualmente se confinan, si se analizan los hechos, a cuestiones muy específicas. Por ejemplo, casos como la ayuda a Turquía o la ayuda a Angola. En general, cuando presto testimonio ante las comisiones del Congreso, se me trata con gran cortesía. Y en los enfoques generales, no considero que se produzca ningún ataque ideológico en el Congreso.



Lo que encuentro en el Congreso es que cuando los grupos de presión ostentan ventaja, pueden tener éxito; o que cuando se evocan símbolos como Vietnam, también pueden tener éxito.

Creo que el pueblo norteamericano apoyará una política exterior que sea fuerte y en favor de la paz. Debemos tener ambos elementos. Y creo que estará dispuesto a hacer lo que sea necesario.

P. Dadas sus difíciles relaciones con el Congreso, ¿cree Ud. que ha llegado al momento en que Ud. no podrá personalmente conducir la política exterior en forma efectiva?

R. No, no es ese mi juicio, porque las dificultades se relacionan con las cuestiones y no con la personalidad. No creo que nadie en este cargo hubiese encontrado una solución diferente a Angola, a Turquía, a la Ley de Comercio, en todos estos casos en que las acciones legislativas han perjudicado severamente los intereses nacionales norteamericanos.

El problema no es de personalidad. Estamos viviendo en medio de una crisis institucional producto de asesinatos, Vietnam, Watergate, y en la que, no muy visible, existe una actitud crítica no sólo contra la autoridad del ejecutivo, sino también contra la autoridad de los líderes del Congreso.

Uno de los grandes problemas de las relaciones entre el ejecutivo y el Congreso es que no existe una clara estructura de liderazgo con el cual tratar o consultar. No solo existe una tensión ocasional entre el ejecutivo y el Congreso, sino también dentro del Congreso entre los líderes tradicionales y los miembros.

P. Pero estos ataques contra la política se están volviendo más personales, dirigidos contra Ud.

R. Porque soy relativamente bien conocida, porque este es un año de elecciones, porque quienes tienen cierta fuerza son inevitablemente atacados.

Si los funcionarios públicos, después de lo que hemos tenido que afrontar, nos replegásemos cada vez que somos objeto de ataques públicos, alentaría los ataques públicos en vez de desalentarlos.

Significaría que nadie podría hacer su labor por temor de ser atacado.

P. ¿Por medios no nucleares?

R. Por medios no nucleares, o tal vez aún por medios nucleares a tono con la situación local. Los medios no nucleares siempre serían preferibles, pero no quiero excluir los medios nucleares en ciertas ocasiones.

Los peligros regionales requieren un acrecentamiento substancial, de nuestra parte, de aquellas fuerzas que se necesitan para tales contingencias. Por lo tanto, considero que si continúa la rivalidad en las armas estratégicas, tendremos que justificarla únicamente exagerando la inminencia de una amenaza en una categoría que no considero representa nuestra amenaza mas fundamental. Esto desfigura nuestra percepción nacional.

Esta es una de las razones por las que considero que un acuerdo favorece nuestros intereses nacionales, dependiendo desde luego enteramente de las condiciones en que lo podamos conseguir. Si obtenemos las condiciones apropiadas, creo que debiéramos dirigirnos al público norteamericano y explicarlas, y debiéramos pedir a nuestros adversarios que expongan sus alternativas. Es fácil criticar si no se explica precisamente cuanto se piensa gastar y exactamente en qué, y donde se ha de quedar al fin de ese proceso estratégica y políticamente.

Desde luego, todo depende de las condiciones. No estamos tratando de formalizar un nuevo acuerdo de SALT este año debido a la elección. Si no podemos obtener las condiciones apropiadas este año, no lo formalizaremos este año. Los soviéticos son los que ahora tienen la palabra. Nosotros hemos hecho una proposición. El ritmo de las negociaciones depende ahora enteramente de la respuesta soviética. No tenemos otro movimiento que hacer.

\*\*\*